

JESÚS GABRIEL GUTIERREZ

LILITH



EL ENFADO
INTERIOR

ágora de ideas

“Lilith.
El enfado interior”

© Jesús Gabriel Gutiérrez

© Ágora de Ideas Libros

agoradeideas@gmail.com

1 Edición: Enero 2012

ISBN: 978-84-615-5796-7

Deposito Legal:

Impreso en la Unión Europea

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

MANUAL DE AUTOPACIFICACIÓN (2/2)

LILITH

EL ENFADO INTERIOR

UNA EXPLORACIÓN ASTROLÓGICA
DE NUESTRAS ZONAS ERRÓNEAS

por Jesús Gabriel Gutiérrez

Prólogo y epílogo por Blanca Muñoz

àgora de ideas

ÍNDICE

Ayudando al lector no especializado	5
Presentaciones	24
Prólogo por Blanca Muñoz	28
Primeras palabras	33
LILITH	36
- Lilith y la astrología	
- Acerca de la mitología	
- El personaje mitológico	
- Astronomía	
- La Luna Negra astrológica	
- Luna y Luna Negra: lo ancestral y lo transgresor en la formación de carácter	
- Aspectos reprimidos de la personalidad	
- Luna Negra y salud	
LOS ASPECTOS	73
- Lilith/Luna Negra aspectando	
o encuadrando a planetas personales	75
- Luna aspectando	
o encuadrando a Luna Negra	
- Sol aspectando	
o encuadrando a Luna Negra	
- Mercurio aspectando	
o encuadrando a Luna Negra	

- Venus aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Marte aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Júpiter aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Saturno aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Lilith/Luna Negra aspectando o encuadrando a planetas transpersonales	116
- Urano aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Neptuno aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Plutón aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Quirón aspectando o encuadrando a Luna Negra	
- Lilith en esencia	153
- El eje Lilith-Príapo. Introducción	165
- El eje Lilith-Príapo en los Signos y en las Casas	169
- Lilith en Aries – Príapo en Libra	
- Lilith en Libra – Príapo en Aries	
- Lilith en Tauro – Príapo en Escorpio	
- Lilith en Escorpio – Príapo en Tauro	
- Lilith en Géminis – Príapo en Sagitario	
- Lilith en Sagitario – Príapo en Géminis	
- Lilith en Cáncer – Príapo en Capricornio	
- Lilith en Capricornio – Príapo en Cáncer	
- Lilith en Leo – Príapo en Capricornio	
- Lilith en Acuario – Príapo en Leo	
- Lilith en Virgo – Príapo en Piscis	
- Lilith en Piscis – Príapo en Virgo	

- Introducción al eje Lilith-Príapo en las Casas 239

- Lilith en Casa I – Príapo en Casa VII
- Lilith en Casa II – Príapo en Casa VIII
- Lilith en Casa III – Príapo en Casa IX
- Lilith en Casa IV – Príapo en Casa X
- Lilith en Casa V – Príapo en Casa XI
- Lilith en Casa VI – Príapo en Casa XII
- Lilith en Casa VII – Príapo en Casa I
- Lilith en Casa VIII – Príapo en Casa II
- Lilith en Casa IX – Príapo en Casa III
- Lilith en Casa X – Príapo en Casa IV
- Lilith en Casa XI – Príapo en Casa V
- Lilith en Casa XII – Príapo en Casa VI

Epílogo por Blanca Muñoz 276

AYUDANDO AL LECTOR NO ESPECIALIZADO

Texto común de apoyo para los lectores de
Quirón y Lilith

Inicialmente estos libros fueron concebidos como guía para estudiantes avanzados de astrología que estuvieran interesados en profundizar en los arquetipos representados por Quirón y Lilith. Sin embargo, mientras los escribía me iba dando cuenta de que el contenido podría ser comprendido por personas no iniciadas en el lenguaje astrológico; en concreto, por quienes podrían tener interés en el campo de las medicinas alternativas, coaching, pedagogía, psicología, psicoterapia, psicoanálisis, autoconocimiento y crecimiento personal.

Quirón y Lilith representan aspectos de nuestra psique, reflejos que ya han sido descritos por la psicología de una u otra manera. El valor añadido de estas exposiciones reside en que permiten al lector estudiar y comprender factores muy creativos acerca de sí mismo, tan sólo con el auxilio de su mapa astral de nacimiento, al cual puede tener acceso fácilmente a través de internet, en páginas web de cálculo on line. Así, pues, no harían falta conocimientos previos para poder captar su función en nuestra vida, tan sólo sentir pasión por el conocimiento del mundo interior.

Como decía, estos libros interesarán vivamente tanto al lector ya iniciado como al que no lo está. Aún siendo monografías, ambos contienen un glosario común que prepara al lector no iniciado, le alumbra un camino y le permite que pueda llegar al foco con fluidez y garantía de comprensión.

Así, pues, para preparar la lectura, paso a hacerles una exposición de lo fundamental en astrología.

Iniciación al estudio de las influencias celestes

La astrología, junto con la mitología, es un tratado acerca de cómo la energía se encarna en la vida. Los planetas tienen nombres mitológicos, lo cual no es casual. Esta correspondencia nos ayuda a captar y entender el papel que ellos representan en esta unidad llamada Cosmos, en donde lo mayor se refleja en lo menor. La astrología estudia cómo cada uno de estos patrones se manifiesta en la vida de las personas, ya sea a través de rasgos de carácter -encarnados en nuestra propia personalidad, o en la personalidad de otras personas con las que se establecemos relaciones significativas-, ya sea a través de acontecimientos. Y tanto rasgos como acontecimientos surgen de esa gran Matrix a la cual llamamos Cosmos. Así, pues, nos interesa captar y comprender cómo funciona.

La astrología es la ciencia de los ciclos, puesto que también estudia la alternancia de estos principios cósmicos: la diferente intensidad con que se manifiestan, su ritmo, su danza. La astrología estudia la fuerza y cualidad de cada momento, y con qué periodicidad en el tiempo se va repitiendo. Así, pues, con la astrología nos entrenamos en la capacidad para relacionar momentos, acontecimientos y enclaves, con el consiguiente valor añadido que supone la percepción de un mundo que

danza con un ritmo, con una cadencia y con una melodía. Con la astrología desarrollamos conciencia de esta armonía. La ciclología astral es la clave para poder entender cómo la calidad de cada momento determina el resultado de lo que se haga en él. Como el ciclo de la Luna, a la cual vemos con diferente luz en función de su fase, así también con los planetas que, al igual que aquella, reflejan, transfieren y otorgan un carácter a la luz que reflejan del Sol. Es la comprensión de este hecho la que nos lleva a entrenar nuestra mente hasta convertirla en un instrumento capacitado para relacionar finamente los movimientos celestes con los acontecimientos terrestres. Ahí veríamos cómo la diferencia de fluctuación de la luz de cada planeta se refleja en la cualidad de los acontecimientos. Percibir este hecho con fineza creciente es el propósito de la astrología.

Definición de astrología

Podríamos definir la astrología como la vía de conocimiento que estudia la relación entre el mundo mayor -cielo, planetas- y el mundo menor contenido en aquél -eventos, circunstancias de la vida-. Para entenderlo mejor, sugiero imaginar el cosmos como si se tratara de una cebolla: una serie de capas que contienen unas a otras, de mayor a menor. Así, pues, cada una de estas capas forma parte de una misma estructura -la metáfora de la cebolla-. En cada una de ellas una misma información es manifestada de diferente manera según la capa. Lo que acontece en el cielo está protagonizado por las luminarias; lo que acontece en nuestra vida, por nosotros y las circunstancias. El misterio de la sincronicidad enlazando ideas-fuerza con momentos-fuerza.

Y aquí es donde podríamos ampliar la definición hecha de astrología: el arte de captar la vibración o tendencia energé-

tica predominante en cada evento. La cualidad de esta vibración no es otra cosa que el hilo que enlaza una determinada configuración astral con la característica que predomina en un evento; lo celeste y lo terrestre monitorizándose mutuamente. Así, pues, no es que la astrología estudie la influencia de los astros en nuestras vidas, sino que lo que propone es una percepción holística con la que enlazar los ciclos planetarios lejanos con el vaivén de la vida cercana.

La comprensión de este gran reloj de múltiples manecillas, cada una de ellas siendo reflejo de un racimo de cualidades, es el objeto de la astrología. Y no sólo de éste, pues su valor añadido deviene tanto de un entrenamiento de la percepción como de una filosofía y un modo de vida derivado de él.

Tomar conciencia de que a cada propósito le corresponde un momento propicio supone, para la voluntad acostumbrada a intervenir unilateralmente o bajo presión, un ejercicio de contención orientado a atemperar la acción de tal manera que favorezca la observación, la visión y la percepción de una fuerza superior. La astrología ayuda a establecer una alianza entre el propósito humano y las energías que comandan el tiempo y el espacio en el que vivimos.

Usos de la astrología

La astrología fue inicialmente tenida en cuenta para entender el devenir de los acontecimientos de la vida corriente, en especial los relacionados con la ganadería, la pesca y la agricultura. La astrología tiene su origen en la época de transición en la que pasamos de nómadas a sedentarios. La observación del paralelismo entre los movimientos celestes y los asuntos terrestres llevó a una percepción unificada del mundo, algo que aho-

ra, por ejemplo, es reivindicado, aunque con un lenguaje diferente, por la física cuántica, las neurociencias y otros enfoques.

Ha sido en épocas más recientes que el estudio de los cielos se desgajó en dos disciplinas: la astrología, la madre, y la astronomía, la hija, que estudia el cielo descontextualizado de cualquier acontecer terrestre. Sin embargo, y aprovecho para decirlo ahora, emerge un nuevo paradigma que recoge los postulados de la astrología. Lo que ahora llamamos holístico o sistémico no es más que una adecuación del lenguaje de la ciencia antigua, a la cual pertenece la astrología. Por ejemplo, los geólogos entienden que nuestro planeta respira, y que sobre esta respiración influyen las oscilaciones de temperatura de la caldera interna de la Tierra, en torno a los 5.000 grados, el ciclo de manchas solares, el ciclo lunar, eclipses y demás perturbaciones relacionadas con las órbitas de otros planetas. Sin embargo, puesto que no es lo suyo, la geología no estudia si ello tiene efectos en la vida de las personas. Curioso, ¿no?, que la ciencia constata la influencia de los acontecimientos del cielo y, al mismo tiempo, como ha venido haciendo, denoste y niegue cualquier vínculo entre lo humano y lo celeste. Incluso, como antes mencioné, la física cuántica sostiene que una misma información puede estar presente como onda o como partícula en lugares distantes entre sí. O, lo que es lo mismo, a un movimiento de un planeta le corresponde un cambio en la tendencia de un asunto con el que astrológicamente se pueda relacionar. Ello viene a decir que una red neuronal mantiene conectadas las funciones con los acontecimientos; los ciclos biológicos con los ciclos planetarios; lo físico con lo psíquico; el pulso de las luces celestes con el pulso de la vida terrestre; etcétera.

Si el sistema solar pudiese ser percibido como un organismo vivo, que lo es, la estrella -el Sol- y demás planetas, satéli-

tes y asteroides que lo forman podrían ser tomados como los órganos de ese cuerpo. De hecho, la astrología se basa en que “lo que es arriba es abajo”, que nuestro cuerpo es un cosmos a escala, un fractal del sistema solar. El mundo mayor se mira en el mundo menor, y viceversa.

Dicho esto, y aceptando estos principios, no nos parecerá extraño que la astrología pueda ser aplicada como complemento en temas tan variados como: medicina, economía, historia, psicología, bioconstrucción, arquitectura holística, agricultura biodinámica, ganadería, política, coolhunting, headhunting y selección de personal, management empresarial, coaching, mentoring, etcétera.

A la astrología se la ha emparentado con la futurología y la prospectiva, y con razón. Sin embargo, no trata del futuro, como si éste estuviera desligado de la línea del tiempo, sino en función de que los eventos venideros forman parte de cadenas cíclicas cuyos contenidos de fondo se repiten, y se han repetido, bajo formas diferentes según el contexto que les ha ido cobijando. Es decir, la astrología estudia las relaciones y similitudes que las diversidad de posiciones astrales han tenido en el tiempo, de qué naturaleza son, con qué tipo de acontecimientos podrían estar asociadas, qué se puede deducir de esas coincidencias, y de ahí inferir e interpretar qué puede suceder cuando de nuevo vuelvan a darse.

Sin embargo, el glosario que viene a continuación no pretende extenderse en todo lo que se puede hacer con el conocimiento de la astrología y, mucho menos, desentrañar las razones del por qué no es considerada en igualdad de condiciones con respecto a la ciencia o a la filosofía, pues tanto tiene de la una como de la otra.

Así, pues, pasemos a describir qué elementos esenciales previos vamos a necesitar para poder luego proseguir con la lectura del motivo de este libro.

GLOSARIO ASTROLÓGICO

Las herramientas astrológicas constituyen la vía a través de las cuales los astrólogos leen e interpretan el cielo. Entre éstas, las hay que definen la característica, la personalidad y el potencial de un momento dado por una situación, como por ejemplo, el análisis del mapa natal personal, acaso la más popular de las aplicaciones astrológicas, aunque no la única. Otras, no tan conocidas, ayudan a visualizar cuándo una situación puede volver a darse, al tiempo que permite enlazar con otros momentos en la historia en los que se han producido situaciones semejantes. Esta aplicación nos llevaría a mencionar uno de los usos más interesantes de la astrología: los ciclos planetarios, algo que ya comenté anteriormente al referirme al reloj planetario de múltiples manecillas. Efectivamente, la astrología es la ciencia de los ciclos. Se podría llamar a esta aplicación ciclogía, una herramienta que, combinada con conocimientos de historia o economía, puede ofrecer resultados interesantísimos en disciplinas tan variadas, además de las señaladas, como medicina, psicología, prospectiva o coolhunting.

Pasemos al glosario,

Toda la información que se puede extraer de un mapa astral deviene de una combinación formada por signos -el telón de fondo-, casas -el marco definido por las circunstancias concretas-, planetas -las energías en movimiento o, si lo prefieren, las manecillas del gran reloj- y aspectos -el tipo de relación entre esas energías -.

Los signos

El plano en el que orbitan los planetas -eclíptica-, proyectado sobre el fondo estelar, da lugar al cinturón zodiacal. La división de este cinturón en doce partes deviene de las doce constelaciones en las que supuestamente se inspiraron los primeros astrólogos para construir la estructura del edificio astrológico. No está claro el motivo por el que dividieron el cielo en doce. Unos dicen que deriva del ciclo de las lunaciones; otros sostenemos que esta división guarda más relación con la construcción neurológica humana. En cualquier caso, la división en doce signos es algo que se repite en las astrologías de diversas culturas.

Cada signo está asociado a un racimo temático formado por facetas de carácter y valores que se relacionan entre si.

Aries. Espíritu emprendedor, coraje, productividad, iniciativa.

Tauro. Conservación, sensualidad, asimilación, lentitud.

Géminis. Diversificación, versatilidad, curiosidad, comunicación.

Cáncer. Familia, pertenencia al clan, protección, imaginación.

Leo. Demostración, talento, valor, honor,

Virgo. Productividad, servicio, destreza, utilidad.

Libra. Equilibrio, armonía, paz, aprecio por lo bello.

Escorpio. Indagación, honestidad, profundidad, intensidad psíquica.

Sagitario. Pedagogía, filosofía, ética, elevación.

Capricornio. Ambición, logro, perfeccionamiento, culminación.

Acuario. Cooperación, solidaridad, proyectos, planificación.

Piscis. Sacrificio, abnegación, sutilidad, fusión.

Las casas

El movimiento de rotación terrestre da lugar a las 12 casas astrológicas, que agrupan los diferentes asuntos de la vida según un denominador común característico de cada casa.

Casa I. La personalidad, la apariencia, la actitud, las decisiones.

Casa II. La economía, necesidades, recursos propios,

Casa III. Comunicación, intereses compartidos, argumentos, explicaciones.

Casa IV. Familia, hábitat, refugio, clan.

Casa V. Talento, creatividad, demostración, frutos.

Casa VI. Trabajos, tareas, salud, cuidado de uno mismo.

Casa VII. Alianzas, pactos, relaciones con las personas y con el mundo.

Casa VIII. Herencias, transmisiones, deudas, presiones.

Casa IX. Enfoque personal, enseñanza, modelado de actitudes, moralidad.

Casa X. Profesión, carrera, ambición, premios.

Casa XI. Equipo, proyectos, objetivos compartidos, visión de futuro.

Casa XII. Lo oculto, el psiquismo profundo, sueños, lo no advertido.

Planetas y luminarias

Los planetas son los habitantes del sistema solar. Representan arquetipos y personajes que se encarnan en nuestra vida de diferentes maneras. Son los gestores de lo indicado por las Casas y por los Signos en los que estén ubicados. Cuanto más cerca esté una de estas piezas, más obvios son sus efectos. Por ejemplo, la Luna. En cambio, cuanto más alejado está un pla-

neta, como Plutón, menos accesible está para la comprensión consciente, lo cual no quita poder a su influencia, más bien al contrario. Es entonces que en la jerarquía que forman los planetas, encontramos rangos de información: más obvia o más sutil; más sujeta a control desde el nivel de conciencia habitual o, por el contrario, expresándose a través de acontecimientos colectivos o externos que escapan al control consciente.

Sol. Objetivos vitales. El rasgo del carácter alrededor del cual gravita la vida.

Luna. El temperamento, las emociones, el inconsciente personal, forma particular de reacción.

Mercurio. Procesos mentales, estímulos, intereses,

Venus. Valores personales, recompensas, satisfacción.

Marte. Lucha, progreso en la adversidad, superación.

Júpiter. Expansión, valores sociales, prospección externa.

Saturno. Contracción, reserva, interiorización.

Urano. Cambio, revolución, propósitos que trascienden lo individual.

Neptuno. Identificación mimética con motivos generados por el inconsciente colectivo,

Plutón. Transformación, percepción del funcionamiento psicológico del mundo más allá de las apariencias.

Quirón. Despertar de la conciencia de luz a través del fracaso, la enfermedad o el dolor. La posición de Quirón suele estar muy destacada en personas embarcadas en procesos de crecimiento personal. Por ello es habitual encontrarlo en terapeutas, médicos, coaches, entrenadores, psicólogos, pedagogos, facilitadores, etcétera.

En astrología también se valoran factores no materiales, entre otros: los Nodos de la Luna y Lilith. Son puntos que se proyectan en el cielo, fruto de interacciones o intersecciones

entre órbitas. Suelen reflejar procesos más amplios y complejos, aunque con gran presencia en la vida material y emocional de las personas.

Nodos de la Luna. Se le acostumbra a relacionar con residuos de vidas pasadas, a la vez que indica cómo desde ésta preparamos las siguientes. En cualquier caso, señala una formación interesantísima acerca de actitudes repetitivas y actitudes innovadoras.

Lilith. Refleja elementos de la personalidad difíciles de expresar con naturalidad, ya sea porque no fueron integrados o porque quedaron relegados debido a deficiencias relacionadas con la educación recibida. Por todo ello, la posición de Lilith suele avisar acerca de emociones de difícil gestión, y de cómo éstas interfieren en determinadas áreas de la vida

Los aspectos

La distancia o ángulo que los planetas forman entre sí influye grandemente en la forma de manifestarse, con el consiguiente reflejo en los asuntos de la vida con los que se correspondan de acuerdo a su significado. Cuando un planeta está en aspecto con otro, los significados de ambos se funden. Hay aspectos o distancias angulares propicias, y las hay que no lo son tanto.. Cuando un planeta está en aspecto con otro, los significados de ambos se funden. Hay aspectos o distancias angulares propicias, y las hay que no lo son tanto.

Conjunción - 0 grados. Sus efectos dependen de que los principios implicados sean congruentes entre sí. La conjunción multiplica los efectos de cada una de las energías. Si la unión es congruente, ello favorecerá la expresión de los significados de

la casa y del signo en donde la conjunción se encuentre.

Oposición - 180 grados. Representa la máxima distancia a la que dos planetas puedan estar. Se considera conflictiva, generadora de dificultades que se mantienen en el tiempo.

Cuadratura - 90 grados. El aspecto más dinamizador. Representa dos energías en estado de alerta y vigilancia mútua.

Sextil - 60 grados. Se trata de una relación muy fructífera y fluida, generadora de diálogo creativo entre las características de las energías en relación.

Trígono - 120 grados. Es el aspecto más armonioso y cooperativo que pueda haber entre dos planetas.

Quincuncio - 150 grados. Sus efectos no son tan directos y evidentes. Se suele tener muy en cuenta en el diagnóstico en astrología médica.

Semisextil - 30 grados. Es indicador de la existencia de recursos sutiles y de gran riqueza psicológica.

El cálculo astrológico

El cálculo de mapas astrológicos puede hacerse a través de programas informáticos. También, a través de páginas web on line, en las cuales, además, es posible disponer de un archivo al cual se puede acceder desde cualquier ordenador conectado a internet.

Así, pues, recomiendo el uso de www.astro.com, una página muy rica en contenidos de alta calidad en cuanto a literatura astrológica.

Acerca de Quirón y Lilith

Quirón es el nombre que recibe el arquetipo del maestro sanador, una figura mitológica cuya leyenda nos ayuda a en-

tender procesos clave en la evolución de la conciencia. Por otro lado, Quirón también es el nombre que recibe un asteroide situado en las cercanías de la órbita de Saturno. Su posición en cada mapa natal muestra pistas acerca de facetas de la personalidad que piden ser atendidas con especial cuidado, así como en qué asuntos de la vida se percibe su falta. Dicho de otro modo, la posición astrológica de Quirón indica facetas y áreas de la vida que necesitan ser abordadas terapéuticamente.

Quirón representa la herida ontológica que nos lleva a la conciencia. A diferencia de su contraparte rebelde, Lilith, a Quirón no le interesa otra cosa que el conocimiento de las verdaderas posibilidades de desarrollo del ser esencial. A Lilith, en cambio, le interesa mostrarnos cómo sabotamos esos mismos procesos. Quirón y Lilith son dos caras de una misma moneda, dos formas que ilustran cómo es el camino al ser pleno y feliz que se alberga en nuestro interior.

Lilith representa a la mujer primigenia, la compañera de Adán antes de Eva. La mitología la describe como un ser desposeído de presencia física y, por ello, muy poderoso. Representa registros secretos de nuestra personalidad que resultan recónditos para el control consciente. Al no resultar fácil mostrarse, Lilith se cuela en nuestra vida a través de anhelos, sueños y fantasías que interfieren en nuestra vida corriente de mil y una maneras. Se podría decir que Lilith es la voz de la parte no atendida de nuestra niñez o de nuestros anhelos infantiles, una voz que clama sin que se la haya escuchado.

La contraparte de Lilith es Quirón. A diferencia de éste, Lilith representa aquella parte nuestra que escapa a todo control. Rehusando ser nombrada o integrada, nuestra Lilith interior manifiesta una disconformidad e impone unas condiciones

que serán más o menos exigentes en función de su posición en el mapa natal.

La diferencia mayor entre Quirón y Lilith es que él necesita restituir el contacto armonioso con el mundo, mientras que ella es una expatriada que reniega de cualquier intento que hagamos por integrarla en una normalidad que ella rechaza, si no es con sus condiciones, a menudo tan secretas, abstractas y punzantes que retan al intelecto a ir más allá de interpretaciones tranquilizadoras.

Las ubicaciones respectivas de Quirón y Lilith en nuestros mapas natales son muy tenidas en cuenta en temas relacionados con la salud, el crecimiento personal, la terapia, el descubrimiento del inconsciente, la creatividad, etcétera.

Sugerencias relativas a cómo aprovechar la lectura de este libro

Como irás viendo a continuación, tanto el libro dedicado a Quirón como el dedicado a Lilith son auténticos tratados de psicología. Dejando a parte la terminología astrológica, muy poco importante si te pones a leer con la intuición y con el corazón en la mano, en cada uno de ellos aparecen narradas todas las posibilidades expresivas de estos dos arquetipos, tan importantes en temas relacionados con el autoconocimiento, la sabiduría interior, crecimiento personal, etcétera.

Lo ideal sería poder disponer de tu mapa astral. Sin embargo, y si me lo permites, prueba a hacer una primera lectura, incluso abriendo el libro al azar, sin mirar las posiciones de Quirón o Lilith que tengas en el dicho mapa. Seguramente te vas a ver reflejado en más de una ocasión. Ello es así por que tanto Quirón como Lilith están muy presentes en la vida de

todos; de diferente manera, eso sí. En todo caso, estas diferencias pueden resultar muy anecdóticas una vez has captado el principio fundamental de cada uno de estos personajes interiores.

Como ya comenté al principio de este capítulo, al irlos escribiendo me fui dando cuenta de que lo expresaba con ellos podría ser leído y aprovechado por personas sin conocimientos de astrología. Es por eso que te sugiero que hagas una primera lectura abierta y descondicionada en relación a lo poco, nada o mucho que sepas de astrología.

Feliz lectura.

PRESENTACIONES

Blanca Muñoz

Soy periodista de oficio; pero oficiosamente me dedico a trabajar e indagar en cualquier cosa que tenga que ver con la estética y el conocimiento. Nací el 12 de abril de 1970 en Zaragoza, aunque hace tiempo que resido en Barcelona y me considero barcelonesa de adopción.

Cuando tenía seis años, casi nada más aprender la caligrafía del alfabeto, mi maestra nos sugirió una redacción sobre “La vida”. En mi cuaderno anoté que “la vida es un sueño, un sueño que satisface aunque se sufra”. Animada por la profesora a seguir escribiendo, desde entonces convertí la escritura en un sueño personal que me acompaña siempre.

Al cumplir los siete —edad en la que, según la doctrina cristiana, una persona ya tiene uso de razón—, se me permitió ojear la biblia de la casa de mis padres. Entre sus páginas descubrí una lámina a color del pintor flamenco Ieronimous Bosch, del tríptico del Jardín de las Delicias, que dejó una gran huella en mi pequeña cosmovisión de niña.

El medio rural, en el que pasé los primeros años de vida, resultó ser un estupendo campo de cultivo para despertar en mí la fascinación por la naturaleza, para buscar respuestas en las plantas y en el firmamento, y para aprender de los seres

vivos. Tomando como fuente de inspiración tan rico material, preferí pasar más tiempo contemplando, investigando, dibujando y escribiendo, que jugando con otros niños.

A la edad de 10 años dejé el domicilio familiar porque me internaron en un colegio religioso, donde pasaría el resto de mi infancia y mi adolescencia. En este contexto recibí una rigurosa formación académica y humana, que se veía completada en la misma línea durante mi juventud, ya que me enviaron a una universidad católica para cursar mis estudios superiores.

Todo este bagaje, junto con una ávida curiosidad por la experimentación en los campos de la psicología (me he “autoinvestigado” a través de múltiples terapias desde hace casi 20 años) y el arte (he realizado incursiones en pintura, escultura, otras artes plásticas, fotografía, cine, y literatura); así como mi interés por la lectura, han resultado ser las vías fundamentales de mi desarrollo personal.

En los últimos años también he aprendido a prestar una mayor atención al simbolismo de los sueños. Por otra parte, un buen día tropecé en mi camino con la astrología y el tarot. Al valorar sus connotaciones clarificadoras, hice de todo ello herramientas imprescindibles para entender un poco mejor ese “sueño” que es la vida. En concreto, el encargo de la lectura de mi carta natal y, más tarde, el encuentro con la figura de Lilith a través de estas mismas páginas han sido dos importantes puntos de inflexión en la historia del crecimiento de mi conciencia.

Jesús Gabriel Gutiérrez

Me inicié como estudiante de Astrología en 1984. Mi maestro fue Arturo Mellet, sin cuya impronta yo no hubiera prose-

guido mis estudios con el provecho con que lo estoy haciendo. Aquel encuentro contribuyó no solo a agudizar la curiosidad sino a hacerla más psicológica. Digamos que hasta entonces mi tema de interés era la psicología, y que el encuentro con la astrología (tal como la transmitía Arturo) hizo que la curiosidad y el interés se canalizaran provechosamente.

Como todo estudiante de astrología, seguí el orden que mi mentor me iba sugiriendo, a lo que yo añadía la rebeldía intelectual que me era propia. Fruto de este inconformismo es que llegué a interesarme por Quirón y por Lilith, a quienes considero exponentes de lo más profundo y refinado de lo que en astrología puede llegar a palpase en cuanto a comportamientos y motivaciones humanas.

Debo decir que no fueron únicamente la rebeldía y el inconformismo intelectual quienes me fueron empujando hasta llegar a Quirón y Lilith, sino determinadas experiencias profesionales, familiares y afectivas que suscitaron en mi preguntas para las cuales no encontraba respuestas estables. Me estoy refiriendo al componente irracional (patológico) que subyace en el comportamiento de las personas. Determinadas conductas sufridas por mi –tanto propias como ajenas– provocaron que me preguntara acerca de hasta qué punto somos amos de nuestros comportamientos. La respuesta es que no lo somos en la medida en que no nos demos cuenta de cómo nos comportamos. Eso quiere decir que podemos llegar a saberlo, lo cual tampoco garantiza un comportamiento adecuado ante cualquier circunstancia y para cualquier anhelo o interés que uno desee ver satisfecho.

Otra pregunta es si es posible la armonía entre el ser (núcleo) y el comportamiento (personalidad), si éstos ayudan a

que el ser se exprese o si, por el contrario, lo frustran o lo ensombrecen. Una buena parte de las claves astrológicas relacionadas con este asunto están consignadas en Quirón y en Lilith, y este trabajo es un refinamiento del proceso que me llevó a ir trasladando hacia la luz todas esas cuestiones a las que me refería.

PRÓLOGO

Por Blanca Muñoz

El tiempo es un maestro. Curte, despierta los sentidos y va dotando de herramientas a las mentes despiertas para caminar con mayor consciencia. Una de las lecciones esenciales que pueden aprenderse, a medida que transcurren los años, es que aquello que solemos llamar “casualidades” suceden, en realidad, más bien como “causalidades”.

La ley de la causalidad supone que algo ocurre –siempre porque es necesario que ocurra. El efecto de la causalidad podría juzgarse como “positivo” o como “negativo”; pero siempre es, per se, y ante todas las cosas, “conveniente”.

“Conviene”.

Conviene que suceda todo lo que nos sucede.

No se trata de un argumento fatalista o conformista (¿quién puede saber, a largo plazo, si tal cosa que aconteció fue buena o fue mala?)... su transcurrir, en todo caso, habrá dejado una huella en nosotros. De aquella experiencia saldremos fortalecidos. Seremos, tras ella, “más persona”.

Cuando cayeron en mis manos estas páginas sobre Lilith, me sacudió una profunda convulsión interna. La inquietud, novedosa e incomparable, buscaba en los archivos de mi mente si acaso un parangón con alguna otra experiencia cono-

cida. Fue de este modo, como volví imaginariamente y casi en contra de mi voluntad, hasta el territorio del pasado, y se hizo patente de una forma bastante inconsciente la sensación de fuerte inquietud que logró provocarme el primer filme del realizador Bajo Ulloa, *Alas de mariposa*. Recordé también vagos detalles –sepultados en el olvido por escabrosos– de la narración de ciertas historias del macabro folklore popular pastoril ibérico, con que solía entretenerme, en los tiempos de mi primera infancia, una de mis abuelas.

Pero, sin lugar a dudas, la sensación más resquebrajante y similar a Lilith era la que viví ante la contemplación, siendo ya adolescente, de algunas láminas que reproducían los cuadros de Ieronimus Bosch. Toda la inquietud que provocaban aquellas criaturas imposibles lo era todavía en mayor grado por el halo de misterio que rodeaba esas atmósferas. Pero lo más terrible era el verismo que desprendían aquellas escenas para una mente aún sin hacer, aún primitiva. Me parecía casi probable que cualquier noche apareciera en mi habitación alguno de aquellos animales deformes, aullando lastimosamente, o yo misma acabase prisionera en alguna fétida burbuja, o arrebatada por un ser pisciforme para volar sobre el fuego.

Pensé después en cuánta influencia habían tenido en mi vida aquellas tres experiencias, derivadas de la contemplación visual, de la palabra o de las lecturas. Somos lo que percibimos. Por tanto, somos también, aquello que tememos. Y “somos”, siempre, más allá de lo que tememos, porque, cuando aparece la inquietud y el miedo, no nos queda sino elevarnos por encima de ellos para conquistar un poco más de nosotros mismos.

De esta forma, recuperando el resquemor de viejas sensaciones conocidas –instaladas quizás en el alma desde mucho

más antiguo de lo que yo misma pudiera suponer- fue como supe que la Lilith que aparecía ante mis ojos, explicada y minuciosamente descrita en aquellas páginas –desnuda y casi diseccionada- era una “causalidad” en mi proceso existencial. Igual que los cuentos y las imágenes dejaron su huella en la personalidad de una niña, la lectura de Lilith, será recordada por mi persona como uno de los hitos que ayudaron a modelar el barro de esta vasija en continua metamorfosis que somos todavía los seres adultos.

(No pretendo con todo este preámbulo desgajar al posible lector ante el descubrimiento de algo que, seguramente, también suscitará su inquietud. Lilith es como asomarse al borde de un bellissimo acantilado. El vértigo y la sensación de peligro son fuertes, pero casi nunca lo suficientemente poderosos como para impedir al curioso acercarse un paso más –hasta lo permisible- para alcanzar la sublime visión de la espuma blanca, perseguida por el azul, rompiendo contra las rocas; esa Belleza).

De modo que, después de conocer a Lilith, no tuve otro remedio que mirarme en un espejo diferente. Un espejo que en principio me hizo temer algo a lo que jamás había temido: mi propia persona. El rostro al que yo estaba acostumbrada –el de la amabilidad, de la empatía, la moderación, el cortés empeño por congraciarme con ciertas gentes y circunstancias- eran tan sólo la máscara que quedaba antepuesta como imagen mía ante el mundo; esa carta de presentación que suele mantenernos de acuerdo con nosotros mismos para dormir tranquilos por las noches. Por debajo de todo aquello, y como verdad enraizada y esencial sobre una identidad que temía descubrir (por sus dimensiones oscuras) emergía, precisamente, un lado atroz, impertinente, impaciente, desconcertante, tiránico

y procaz. Suficientemente arraigado y poderoso como para no doblegarse ante remilgos. Suficientemente tentador y libre como para no desear rendirse. Suficientemente díscolo como para arrasar en derredor cualquier cosa que interfiriese en el camino de su libertad, por sagrada que pareciese. Suficientemente capaz, por otra parte, de curar las heridas viejas, si me atrevía a darle riendas.

Lilith se reveló, por tanto, ante mí como una perfecta diablesa. Una diablesa terapéutica que era yo misma. Y los textos que tenía en mi poder no eran el guión de una película, ni tampoco un libro de cuentos. Lo que tenía frente a mí era Lilith argumentada, experimentada y comprobada; porque tal y como aparece en el siguiente libro, es real, demostrable, existe en cada ejemplo, y su revelación tiene un poder curativo exquisito y sumamente beneficioso.

Por tanto, tras ese “susto” inicial de contemplar la parte a primera vista aborrecible de nosotros mismos, al lector no le resultará difícil entender que Lilith no es una influencia nefasta en nuestra existencia, sino más bien aquello que más necesitamos para crecer: escuchar al niño de dentro, obrar de manera libre aunque se salga de ciertos cánones, enfadarnos con la vida, con los demás, concedernos el derecho de sanar las heridas que nos infligieron en el pasado; entender que nadie sino nosotros mismos podemos recuperar la salud del niño maltrecho, y que en muchos casos este acto regenerador nos exigirá sacar la rabia, el egoísmo y la supuesta tiranía —esas actitudes políticamente incorrectas, que tanto miedo y vergüenza nos daban y que forman parte de nuestra Lilith.-

Tú también eres Lilith. Si estas páginas han llegado hasta ti, y si han conseguido despertar tu interés, si piensas continuar

la lectura, no creas en modo alguno que esta circunstancia es fruto del azar. Considéralo más bien una “causalidad”. Las tienes porque las necesitas.

Realizada una primera lectura que quizás provoque un regusto amargo en tu intelecto, no podrás evitar caer en sucesivos repasos, que irán desvelando las capas de tu propia evolución. Y estos textos podrán así convertirse en un rico manual de consulta al que acudir cuando necesites un instrumento de ayuda para atreverte un poco más a ser quien eres. En definitiva, para ser un poco más feliz.

El efecto-consecuencia de haber conocido a Lilith y observar en qué facetas de ella nos sentimos aludidos, es sólo un paso más hacia la autoaceptación (del lado más provocador de nosotros mismos, aquello reprimido que tan necesario y terapéutico resulta cuando se logra expresar). Es, asimismo, un paso de gigante para el autoconocimiento y la autoconciencia.

PRIMERAS PALABRAS

Antes de empezar con Lilith, me gustaría compartir el proceso por el que he llegado hasta aquí (con Lilith). La primera vez que asistí a un seminario sobre Lilith fue a mitad de los 80. Años más tarde asistí a otro, ya en la década de los 90. De ambos seminarios salí con una sensación extraña, con un estado de ánimo hostil y arisco. Es posible que yo no estuviera preparado para soportar su mensaje. En principio, Lilith no simboliza lo agradable de la vida, sino todo lo contrario. Quizá es por eso que su aplicación en la interpretación astrológica es tan reducida. Pocos quieren abordarla. Sin embargo Lilith, junto con Quirón, contiene la clave de muchas cosas, como luego he podido comprobar.

Tras esos primeros seminarios abandoné la idea de incorporarla al repertorio astrológico, hasta que en la lista Ptolomeo propuse re-abordarla pulsando la opinión de otros colegas. El caso es que a través de este re-encuentro percibí algo más. Quizá es que yo ya me encontraba maduro para encontrarme con ella. A partir de ese momento empecé a incorporarla a mis interpretaciones y a mis cursos. Durante una buena temporada me pasé recibiendo mensajes impactantes que me asaltaban a cualquier hora del día: por la noche me levantaba aceleradamente de la cama a tomar notas, en los cursos me tenía que llevar una libreta para apuntar y no olvidar las nuevas ideas que iban surgiendo, y en las interpretaciones.....

En las interpretaciones yo creo que es donde he aprendido más de mi Lilith. Había momentos en que deseaba que apareciese en consulta una persona con determinadas características (de su Lilith) para comprobar lo que intuía,..... y aparecía (eso es Lilith: desear algo y que suceda sin que por parte de uno medie una acción concreta). A partir de ese momento todo ha sido mucho más mágico.

En ese tercer re-encuentro con Lilith, además de sentirme más maduro, ocurrió otra cosa: el encuentro con Príapo (el punto opuesto). Yo creo que eso ha sido importantísimo. Lilith y Príapo funcionan como un eje. Son una sola pieza. A Príapo no se le suele tener muy en cuenta, y la poca cuenta que se le tiene no está del todo bien perfilada.

Lilith representa lo último que debería aprenderse de la psique humana. Me explicaré: en astrología aprendemos con un orden primordial y básico. Empezamos por los signos, las casas, los planetas tradicionales junto con los descubiertos con ayuda de tecnología, etc,... Sin que lo pretendamos, el proceso de aprendizaje de lo astrológico refleja el mismo orden en el que vamos descubriendo nuestra propia psique. Lo psíquico y lo celeste comparten un mismo orden en el todo va siendo descubierto bajo ritmos similares. Empezamos por lo obvio y acabamos justamente en el punto en el que se encuentra lo inexplicable. Dicho de otro modo: empezamos con lo que es más fácil de reconocer hasta llegar a donde el intelecto encuentra más resistencia. En lo más difícil de explicar se encuentra Lilith. Es por eso que yo nunca aconsejaría a una persona que acaba de llegar al mundo de la astrología que empezara por Lilith teniendo en cuenta que es necesario aprender otras cosas más básicas. ¿Por qué? Pues porque la jerarquía de arquetipos propia de la astrología es la misma

jerarquía psíquica que ordena nuestro carácter y nuestro destino. Es necesario aprender a percibir aquellos arquetipos que son más fácilmente observables para ir pasando progresivamente a lo más sutil, a lo más difícil de describir. Es obvio que Lilith no es lo más fácil de captar y elaborar a través de la Astrología (ni a través de ninguna otra cosa). A Lilith se llega a través de un proceso que incluye captar lo que quiere decir el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón, Quirón, los Asteroides, los Nodos,..... hasta llegar finalmente a ella. Con eso no quiero decir que no pueda ocurrir de otra manera, que un estudiante empiece por Lilith sin haberse empapado previamente de lo fundamental en astrología. Creo que las cosas ocurren como ocurren en la vida de cada persona por alguna razón que desconozco. Lo que sí tengo claro es que estoy percibiendo a Lilith gracias a haber percibido a Urano, a Neptuno, a Plutón, a Quirón, etc,...

Este libro se basa en aquellas notas que frenética y obsesivamente iba anotando en trozos de papel que iba depositando en una carpeta. Hoy la carpeta presenta un grosor estimable. Plantearme escribir este libro supuso para mí un esfuerzo por poner orden en esa carpeta y dar una redacción inteligible a sus contenidos. La carpeta es lo suficientemente gruesa como para pueda deparar sorpresas de todo tipo nunca antes escritas.

Jesús Gabriel Gutiérrez
Septiembre 2005

LILITH

LILITH Y LA ASTROLOGÍA

Este trabajo trata de una figura contradictoria y chocante; profunda y sutil, unas veces; exhuberante y procaz, otras. Es Lilith/Luna Negra. Todos la tenemos en nuestra Carta retándonos, tomándonos la medida a través de nuestros prejuicios, invitándonos a disfrutar de un inexistente pastel tal como ocurriría con la visión ilusa de un oasis ficticio en plena travesía por el desierto. En este caso se trataría del desierto de las emociones, un desierto que de tan aplastante, misterioso e intimidatorio nos hace percibir el manjar justo de donde nunca lo podría haber. Lilith es intimidatoria, utiliza nuestros sentimientos y emociones para tomar vida. Nos fagocita. Su presencia es invisible pero contundente. Nuestras motivaciones inconscientes giran en torno a ella. Representa lo inconfesable, nuestros secretos más recónditos,..... Y al mismo tiempo señala una vía de transformación cuyo punto de partida es una emoción innombrable y secreta, tan secreta que nos domina. No tenemos a Lilith, es ella quien nos tiene a nosotros. Lilith es un agente provocador del destino.

Las implicaciones que Lilith/Luna Negra tiene en nuestra Carta crean un territorio propicio para el cuestionamiento personal. A través de la acción de Lilith/Luna Negra observamos lo incompleta que es nuestra vida si tan solo vivimos rindiendo culto a nuestros sentimientos más decorosos y aceptables.

Lilith/Luna Negra nos enseña que la ocultación de cierta clase de sentimientos (odio, venganza, envidia, ira,...) es negar una parte importante de nuestra personalidad, lo cual puede derivar en problemas de salud tanto en lo físico como en lo psíquico. Así pues, la posición astrológica de Lilith/Luna Negra ofrece una información esencial no sólo de sentimientos sino también de facetas que piden ser reconocidas e integradas. Esta petición que ella nos hace viene a través de situaciones chocantes, sorprendentes, desestructurantes, caóticas,.... Su finalidad es pulverizar toda defensa y hacernos más sinceros y menos remirados. Así, sin protección, emergen del inconsciente emociones y deseos que han permanecido largamente ignorados. Esta eclosión es altamente desafiante para nuestro status quo emocional. A menudo podemos percibir la acción de Lilith a través de comportamientos anómalos que se sitúan entre la ocultación y la manifestación sin encauzar, como si se quisiera contener lo incontenible. Eso da lugar a incongruencias muy chocantes.

Cuando me puse a indagar acerca de qué cosas nos hablaba Lilith, empecé a detectar, en mí mismo y en las personas con las que más estrecha relación mantengo, algo que delataba su presencia en los comportamientos. Es algo difícil de aceptar. ¿Cómo es posible que una persona pueda al mismo tiempo afirmarse y negarse en algo de sí misma? Es una pregunta peligrosa y necesaria a un tiempo. Es peligrosa porque su sola formulación provoca que la negación de lo que se desea todavía se amplifique más. Pero, por otro lado, la amplificación pone luz y hace evidente ciertas actitudes que hasta cierto momento permanecían en la oscuridad del inconsciente. La única explicación es que negarse a uno mismo aquello que más felicidad puede dar solo puede provenir de un enfado infantil mal curado, como si el castigo de origen se convirtiera des-

pués en autocastigo o en enfado que proyectamos sobre los demás. Se trata de un enfado que, aunque sus consecuencias permanecen exiliadas de nuestro comportamiento normal, sigue estando muy vivo. Y la única forma de desactivarlo es sacándolo hacia fuera, drenándolo de los intersticios de nuestro sistema emocional. De este modo, drenando, podemos manejarnos con lo que en realidad somos, con lo que sentimos, con lo que anhelamos. Lilith/Luna Negra nos invita a simplificar las cosas, a esencializar nuestras motivaciones. Sólo así podemos neutralizar la bomba hecha de sentimientos o anhelos no expresados. Y es que en Lilith está el germen de todas las guerras, tanto internas como externas. Es por eso que Lilith señala el límite entre la cordura y la locura, entre la paz y la guerra, entre el amor y el odio, entre lo oculto y lo manifiesto.

Con Lilith drenar es nacer. El que no protesta no nace, y Lilith es la voz de una protesta largamente guardada. Lilith representa algo de nosotros mismos que no ha acabado de nacer. Para ello utilizará todos los medios posibles: el caos, el desorden, el enfado, la hostilidad, la pérdida, el fracaso, la agresión, la depresión, el divorcio, la enfermedad, los accidentes, el apetito desmadrado, etc.... y, sobre todo, los sueños. Incluso los sueños que se tienen cuando estamos despiertos. La cuestión es si uno es consciente de lo que sueña, de lo que anhela, de lo que en verdad persigue más allá de lo que conscientemente cree perseguir. ¿Quién se atreve a descifrar sus anhelos verdaderos?, ¿y sus anti-anhelos?

La posición de Lilith por Signo nos ayudará a desentrañar aspectos de nuestro comportamiento que nos perjudican. La posición por Casa nos ayudará a cuestionar los deseos que solemos defender conscientemente y nos llevará a descubrir que tan solo en el inconsciente está lo que verdaderamente de-

seamos de la vida. La posición por Casa, además, nos indicará en qué escenario de la constelación familiar se han incubado esos comportamientos. Los aspectos nos indicarán, por un lado, cómo nos boicoteamos, y, por el otro, cómo canalizar mejor la rabia interior para así positivizar esos rasgos nocivos de nuestra conducta.

Lilith y Príapo

Al igual que los Nodos de la Luna, Lilith/Luna Negra funciona como un eje. Si ella astronómicamente está representada por el apogeo lunar -el punto de la órbita lunar más alejado de la Tierra-, la contraparte está indicada por el perigeo -el punto de mayor cercanía-. Este punto suele ser denominado Príapo. Como tal eje, el formado por Lilith - Príapo, simboliza una dinámica de relación con el entorno, de tal manera que lo que uno cree que oculta resulta que es lo que otros ven con claridad meridiana. Así, cuando ponemos energía en ocultar algo de nosotros (mentir, tergiversar, deformar, camuflar, engañar, etc,...), lo que hacemos sin darnos cuenta es llamar la atención de los demás. Es por eso que la invitación que nos hace Lilith es a sincerarnos sin reparar si tal cosa es agradable o no. Mantener oculta una emoción o soportar llevar un secreto a costas siempre supone un gasto energético que puede resultar muy nocivo para nuestra salud.

Y ya que hemos hecho mención de los Nodos de la Luna, haremos bien en señalar que tal eje señala el camino evolutivo del alma. El Nodo Sur representa el tipo de conducta menos productiva, mientras que el Nodo Norte señala situaciones y actitudes que nos ayudan a evolucionar. Estableciendo un paralelismo, el eje formado por Lilith - Príapo describe la evolución del temperamento instintivo. Lilith presenta una gran

analogía con el Nodo Sur, y Príapo, con el Nodo Norte. Lilith y Nodo Sur son dos puntos de anclaje de los que hay que desamarrarse para que puedan ser integrados y aprovechados, y Príapo y el Nodo Norte representan el punto de llegada, aquellos potenciales que, procurando su desarrollo, nos hacen la vida más feliz.

Quienes en una Carta Natal tengan en cuenta a Quirón podrán comprobar cómo los asuntos que él gobierna tienen muchos puntos de concomitancia con Lilith/Luna Negra. En concreto, es posible percibir que ambos componen un circuito, ambos describen fallos en la educación recibida, y ambos, por tanto, refieren a elementos de nuestro carácter y facetas que quedaron marginados en el proceso de socialización. En este sentido, la gran diferencia estriba en que si Quirón nos habla a través de creencias que deforman la realidad, Lilith/Luna Negra nos habla a través de emociones inconscientes no aceptadas por uno mismo. Quirón es mental y Lilith/Luna Negra es visceral.

Pero Lilith/Luna Negra es todo eso y mucho más. Lo iremos comprobando.

Acerca de la Mitología y Lilith

El repertorio de personajes mitológicos ofrece una panorámica interesante y sugestiva acerca del funcionamiento de nuestros propios comportamientos. La mitología es una forma de psicología arcaica y una fuente de conocimientos nada desdeñable. Su íntima asociación con la astrología convierte a la mitología en una herramienta de trabajo personal realmente valiosa. Los personajes míticos y demás detalles que conforman sus circunstancias contienen numerosas claves que nos

ayudan a entender nuestras propias motivaciones.

Los mitos nos hablan de arquetipos, energías universales que emanan de la misma fuente de la vida. El arquetipo se sustenta en una energía primordial. Lo vemos concretizado en forma de fenómenos, eventos, comportamientos, relaciones, encuentros, desencuentros, crisis, oportunidades, etc,... los cuales mueren y resurgen sucesivamente. Eventos y comportamientos son los ropajes temporales de arquetipos y mitos. Nosotros mismos somos expresión de arquetipos universales, al igual que los planetas y otros nudos energéticos como Lilith, que no tiene cuerpo, que es una realidad virtual y que, como tal, no puede estar representada por un cuerpo sólido (planeta), sino por un punto de la órbita lunar que no vemos ni tocamos sino que deducimos matemáticamente.

Una cuestión muy propicia para el debate es lo concerniente a si el nombre de un planeta o nudo energético (Lilith, en este caso) influye sobre su contenido psíquico. Mi posición al respecto es que el nombre es un dato más a tener en cuenta, un elemento inspirador que hay que tomar con cuidado y sin desdeñar lecturas y relecturas sutiles. Las leyendas asociadas a Lilith aluden explícitamente a lo sexual y a lo diabólico y, sin embargo, la observación de Lilith/Luna Negra astrológica nos permiten asociar lo supuestamente sexual y diabólico con una raíz que quizá no sea tan sexual ni tan diabólica. De este modo, al desentrañar el posible origen de ciertos comportamientos y actitudes, nos damos cuenta que todo tiene una razón evolutiva y positiva, a menudo escondida en experiencias chocantes. Eso es Lilith.

EPÍLOGO

Por Blanca Muñoz

Si es cierto que una imagen vale más que mil palabras, después de adentrarnos en las explicaciones que el autor nos ha ofrecido sobre Lilith, y a modo de acompañamiento a las reflexiones que cada lector decida realizar para profundizar en los aspectos de sí mismo en que se manifieste su Lilith, me gustaría invitar a un ejercicio de “recapitulación”. La propuesta es realizar un viaje por una obra pictórica que tiene que ver con esa parte oscura y aberrante que probablemente habremos descubierto en nuestro interior tras leer estas páginas.

Las tentaciones de San Antonio, de El Bosco, un tríptico de la escuela flamenca que se conserva en Lisboa, puede resultar toda una alegoría visual de lo que hasta ahora hemos conocido acerca de Lilith.

El Arte, en muchos momentos, nos ayuda a explicarnos los misterios de la existencia y los de nuestra propia psique. La contemplación de las alegorías en pintura (que, en gran parte de la Historia del Arte, han tenido un sentido religioso y moralizante) nos sirve en muchos casos para poner en evidencia nuestro lado “incorrecto” frente a ese lado “amable” que solemos abanderar externamente. Así, el Arte se convierte en ética por la vía estética. Se trata, una vez más, de recurrir a los

símbolos y a los arquetipos para entender la parte de nosotros mismos que se escapa de lo empírico y lo racional.

He elegido a Ieronimus Bosch, el Bosco, por la influencia personal que este pintor y toda la simbología de su obra ha tenido en mi forma de ver y experimentar el mundo. Y porque mi descubrimiento de su obra resultó en su día una experiencia comparable a lo que ha significado posteriormente mi encuentro con Lilith.

El Bosco, uno de los mayores exponentes de la pintura flamenca en los siglos XV y XVI, sorprende por lo atrevido y avanzado de sus ideas, la representación de personajes oníricos y animales antropomorfos, (catalogables para algunos estudiosos como “surrealistas” aun a pesar de pertenecer, todavía, al medioevo); pero, sobre todo, la creación de atmósferas inquietantes, donde lo pecaminoso, lo oscuro, y lo demoníaco no se ofrecen con fines meramente doctrinarios, sino en algunos casos, como una auténtica revelación –sincera hasta el punto de obscena- de quiénes somos los humanos en esencia y sin máscaras; de los monstruos que, en definitiva, habitan en todos nosotros. Se trata nada más –y nada menos- de que nos contemplemos en ese espejo, tal y como somos; y que cada cual saque sus propias conclusiones.

En la simbología de la pintura del Bosco aparecen el mundo consciente y el inconsciente, entremezclados con influencias de los sermones tremendistas y amenazantes de algunos místicos de la época, así como de las descripciones de rituales mágicos, alusiones eróticas, a los proverbios y tradiciones populares, pero sobre todo, a la alquimia, lo que hizo que su obra fuese tachada por algunos como herejía. En realidad, lo único que pretendía el Bosco, en un clima prerreformista, era

poner en evidencia ciertos vicios y comportamientos sociales, así como la relajación de costumbres que se estaba produciendo en algunas órdenes religiosas. El tono satírico y humorístico que impregna sus obras no se desmarca de un plano profundamente moral e intelectual, que el artista se ocupó de documentar ampliamente con la simbología del esoterismo, la alquimia, y la ciencia cabalística.

En el fondo, el Bosco desea combatir esa presencia del “mal”, del desorden y de lo oscuro, en el mundo. Y para ello, no tiene mejor forma de hacerlo que encararse con la representación manifiesta de todo ello, de la manera más realista y cruda; del modo más inquietante, pero a la par, con una libertad extrema. Una misión bastante similar a la que puede tener Lilith en nuestra vida, si decidimos trabajar con lo que ya conocemos de ella .

Veamos cómo se manifiesta todo ello en la tabla central del tríptico *Las tentaciones de san Antonio*:

El Bosco ha representado en este fragmento un instante de la vida del eremita, una de tantas veces como se retiró, aislado, a meditar. Al santo acude una visión de las tentaciones de la vida mundana mientras mendiga. Junto a unos edificios fortificados (una iglesia, en primer término, y un suntuoso palacio, en segundo) aparecen en tropel diversos personajes de rasgos animales que se entregan al placer, mientras el pueblo se dedica a un vil comercio en un puerto de exóticos barcos. Más allá, al fondo, el fuego y el desastre van aniquilando al mundo. Se trata también de una visión premonitoria que tuvo san Antonio acerca de lo que sucedería poco tiempo después, cuando los arrianos arremetieron contra el cristianismo.

La sensación general que se percibe en el ambiente es provocadora y tremebunda. Pero al ir al detalle, no podemos apartar la mirada de esos seres entre macabros y bellos que pueblan el escenario. Cualquier cualidad que se presuponga en alguna de las criaturas, es también humana, y es Lilith. No puede dejar de ser mirada: es la hermosura del feísmo, la atracción irresistible de lo prohibido, la verdad que se encierra en el lado turbulento que habita el corazón de todos nosotros, esa parte que bien se ocuparon nuestros educadores y la sociedad enseñarnos a ocultar, desde que éramos niños. Toda capa de bondad, civismo y adaptación a las convenciones es lo que El Bosco ha ignorado, para desenmascarar al ser humano y mostrarlo tal y como lo evidencia en esta obra.



Múltiples elementos del cuadro (la sutilidad premonitoria, la anticipación del castigo —el fuego del fondo- a todo el desorden representado mediante alegorías del pecado en primer término; la falta de decoro, lo tenebroso, lo oneroso, lo procaz, lo vilipendiable, todo lo oscuro) tienen mucho que ver con Lilith, que simboliza la parte menos agradable de la vida. Del mismo modo que la contemplación de un cuadro del Bosco exige que nos detengamos un buen rato, hasta terminar de indagar todas las minucias que presenta ante nuestros ojos, la lectura reveladora de todo lo dicho sobre Lilith nos pedirá un especial detenimiento y análisis de detalles, para profundizar en los misterios que no se atrevieron a explicarnos sobre el alma humana y sobre nosotros mismos.

En la parte central de la composición, presidiendo toda la escena, aparece san Antonio, que bien pudiera ser nuestra propia persona, rodeado de todo lo oscuro, viviendo el descubrimiento de esa emoción secreta y provocadora que suscita lo pecaminoso. Una emoción a la que se ha sometido voluntariamente porque sabe que a través de ella podrá reconstruir el recuerdo del sueño consciente de su propia alma, recurrir a un proceso onírico que le salve del mal. Pero para ello ha de verse inmerso en él, rodeado de todas estas criaturas.

Descubrir los entresijos de Lilith es atrevernos a convivir, como el san Antonio del cuadro, con nuestros demonios. Retornos a conocerlos. Es admitirnos como humanos, libres, sanamente imperfectos, objetos de tentaciones, seres abocados al placer de equivocarse para aprender.

Por otra parte, si aceptamos la condición de que el cuadro, a pesar de terrible, es asombrosamente bello, habremos empezado a entender un poco qué es lo que va a sucedernos

en nuestro proceso de conocimiento de Lilith. Pasada la impresión desaforada de atracción y desconcierto con la lectura, vendrá después, con las relecturas, y quizá sólo para los más comprometidos, una indagación en su propia biografía, un experimento interno.

La primera vía para escalar los peldaños de la conciencia es el conocimiento. Más aún, el re-conocimiento. Incorporar los saberes que recibimos a lo que ya somos física y metafísicamente.

Lilith es una parte importante de ese re-conocimiento, un ejercicio de conciliación con una realidad ignorada por incómoda, pero necesaria y bella.

El tiempo traerá la calma suficiente para aceptar que lo inevitable es causalmente hermoso, porque nos hace más libres.

Blanca Muñoz, 2005